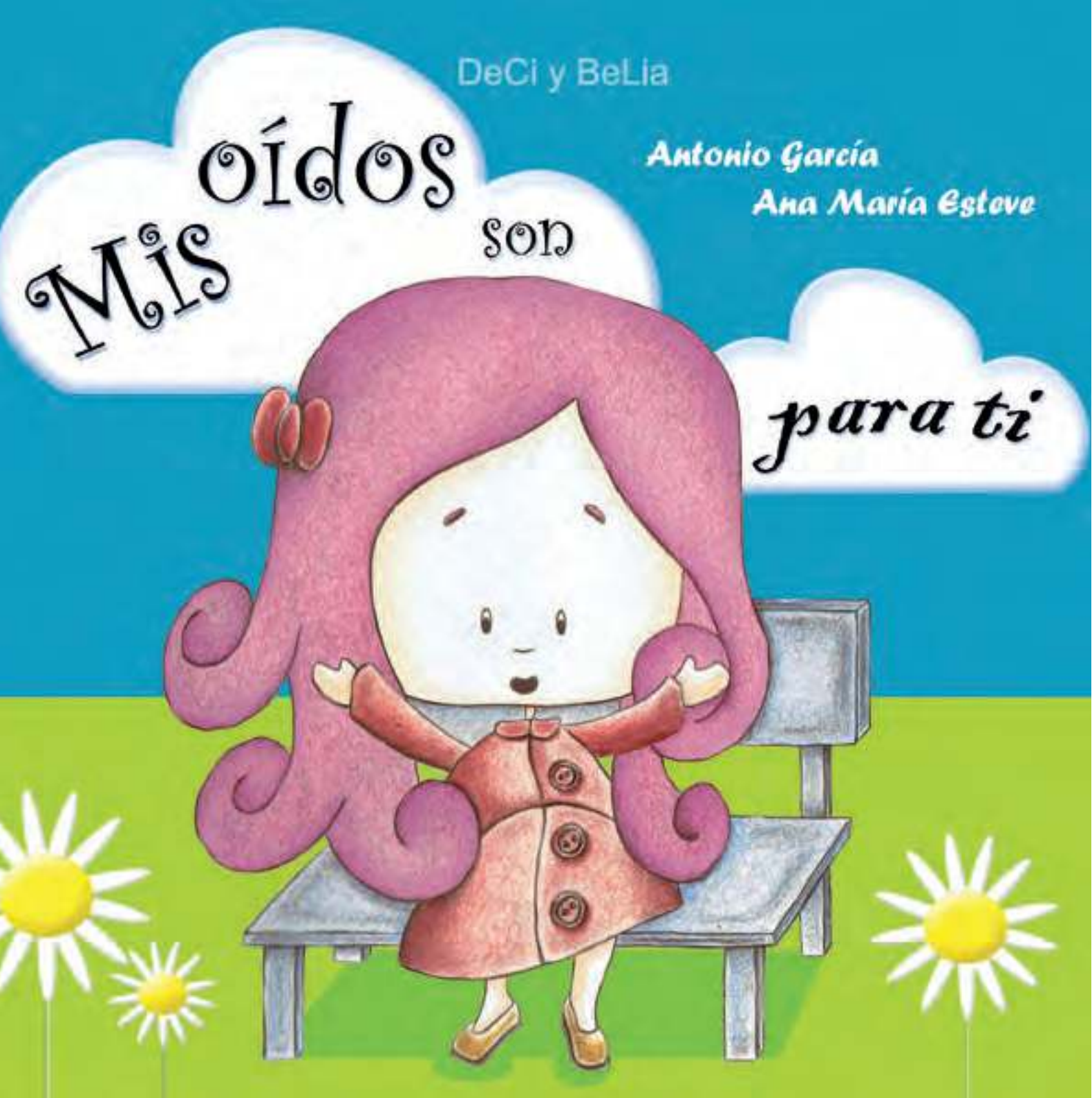
DeCi y BeLia

Mis oídos son para ti

Antonio García
Ana María Estove



Título de la obra: ***DeCi y BeLia***

1.ª EDICIÓN: DICIEMBRE, 2017

MINISTERIO
DE AGRICULTURA Y PESCA,
ALIMENTACIÓN Y MEDIO AMBIENTE

Edita:

© MINISTERIO DE AGRICULTURA Y PESCA, ALIMENTACIÓN Y MEDIO AMBIENTE
Secretaría General Técnica
Centro de Publicaciones

Distribución y venta:

Paseo de la Infanta Isabel, 1
28014 Madrid
Teléfono: 91 347 55 41 - Fax: 91 347 57 22

Tienda virtual: www.mapama.es
centropublicaciones@mapama.es

Textos:

© ANTONIO GARCÍA GARCÍA
Director de Abogado del Ruido

Ilustraciones:

© ANA MARÍA ESTEVE CANO

NIPO: (línea) 013-17-238-4
ISBN: 978-84-491-1493-9

Maquetación, impresión y encuadernación:
Imprenta ROAL - Gamonal, 5 - 28031 Madrid

Impreso en España */ Printed in Spain*

Catálogo de Publicaciones de la Administración General del Estado:
http://publicacionesoficiales.boe.es

El contenido de esta obra no podrá ser reproducido, ni total ni parcialmente, sin el previo permiso escrito del editor. Todos los derechos reservados.

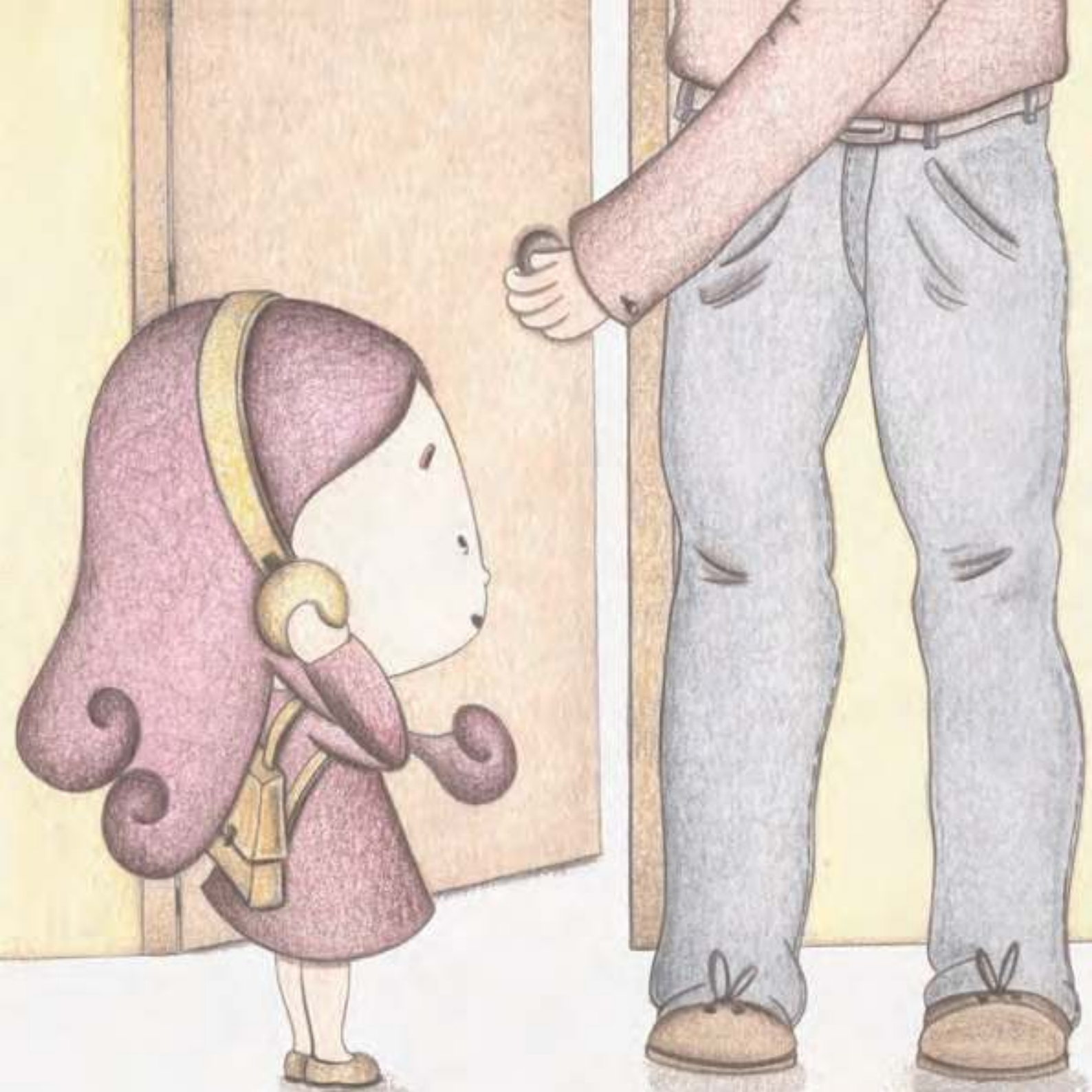
Datos técnicos: Formato: 21×21 cm. Tipografía: Sassoon Primary. Encuadernación: Rústica cosida a hilo vegetal. Papel: Cocoon Silk de 250 g. Cubierta: Cocoon Silk de 350 g. Tintas: 4/4. (En esta publicación se ha utilizado papel 100% reciclado, de acuerdo con los criterios medioambientales de la contratación pública.)

Mis oídos son para ti

Textos: **Antonio García García**

Ilustraciones: **Ana María Esteve Cano**

Siendo temprano,
y tras un largo fin de semana,
Belia desayunaba con su padre
haciendo de las galletas
figuras extrañas
tras los bocados que a las mismas
efectuaba una vez sumergidas
en el gran tazón de leche,
que, caliente y en su justa medida,
este le había preparado.



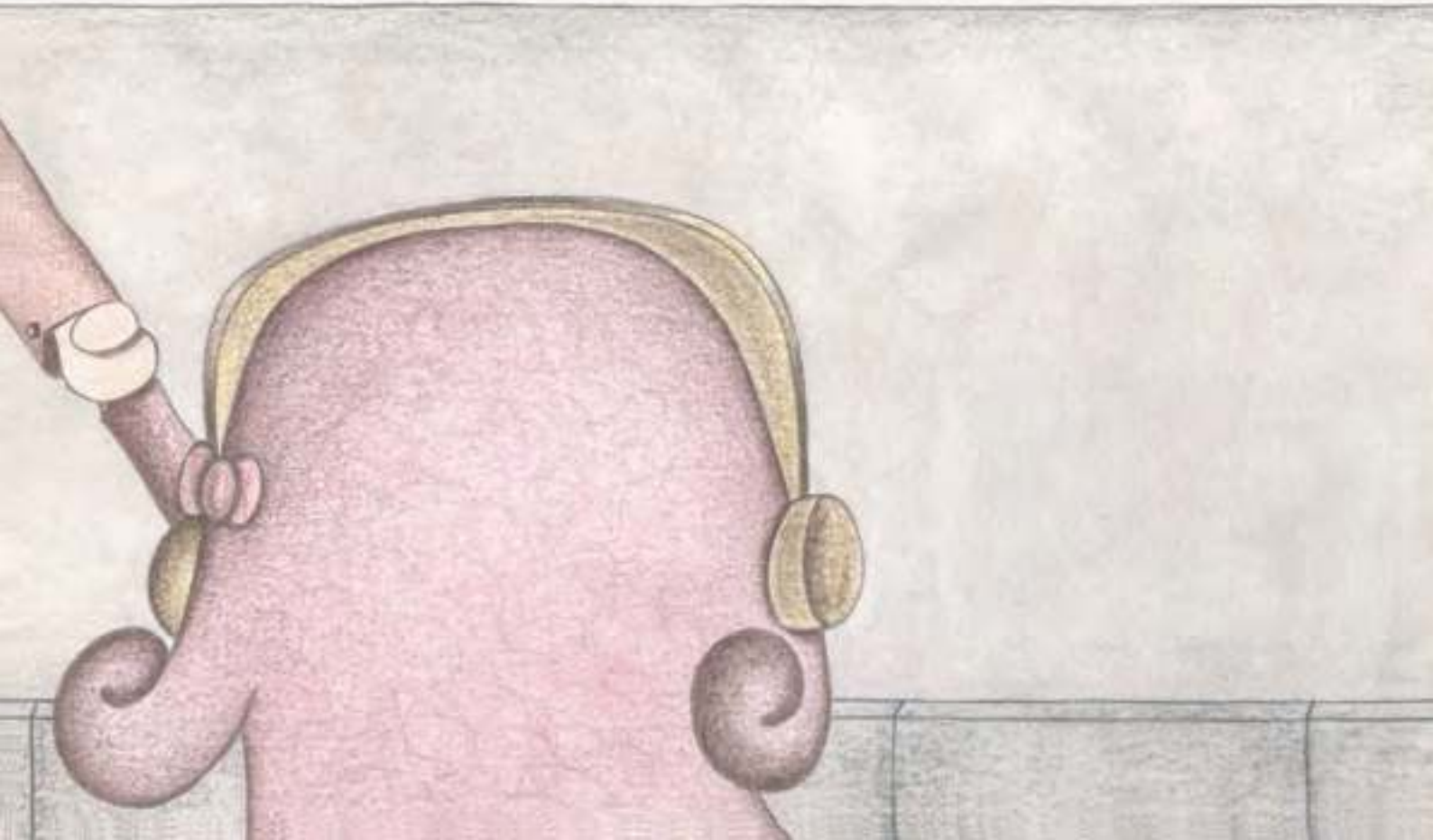
Ya dispuesta con la mochila
y con la chaqueta solo le faltaba coger su música.
Así, corriendo a su habitación,
alcanzó sus cascos y su reproductor de música
y se adelantó a la puerta de salida
requiriendo a su padre para que saliera y así,
juntos, fueran al colegio.

Una vez estuvieron en la calle,
se puso sus cascos y comenzó a tararear
esa música que miles de veces
sus padres habían escuchado salir
de su habitación.
Su padre, junto a una mirada rápida, le dijo:
"Belia."
Pero Belia seguía tarareando
y escuchando la melodía y la letra
de las canciones que tras esos cascos
se reproducía.

Café
Café Café

"¡Belia!...", insistió el padre.
Tocándole el hombro hizo que, aunque
no le escuchara, atendiera su requerimiento,
y apartando los cascos de sus orejas contestara:
"¿Qué quieres papá?".
Su padre le comentó que escuchar la música
a alto volumen, con los cascos o sin ellos,
puede provocar daños a sus oídos,
y que llevarlos mucho tiempo a esos niveles
puede generar que después tenga
dificultades para escuchar a los demás,
incluso a la profesora. Pero ella, si bien asintió
con la cabeza, se volvió a colocar los cascos.
Su pensamiento mientras escuchaba la música,
y tras lo comentado por su padre,
no era otro que el de no creer tal cosa,
y que su padre lo decía para que no estuviera
tan distraída.

Mientras recorrían el camino al colegio
fue reafirmando su teoría, ya que veía a mucha
gente con cascos y escuchando música.
Así, cuando cruzó la calle vio
a tres hombres con cascos y trabajando,
eran del Ayuntamiento. Ella pensó:
"¿Cómo iban a ponérselos si ello podía perjudicarles?".



Igualmente y tras saludar a Emilio,
el amigo de su padre y socio-propietario
de un taller de reparación de vehículos,
vio cómo él mismo llevaba en su cuello
unos cascos más grandes
que los de ella.
Volvió a pensar:
"¿Cómo podía ser malo
escuchar música con
los cascos si el amigo
de su padre los utilizaba
todos los días?"

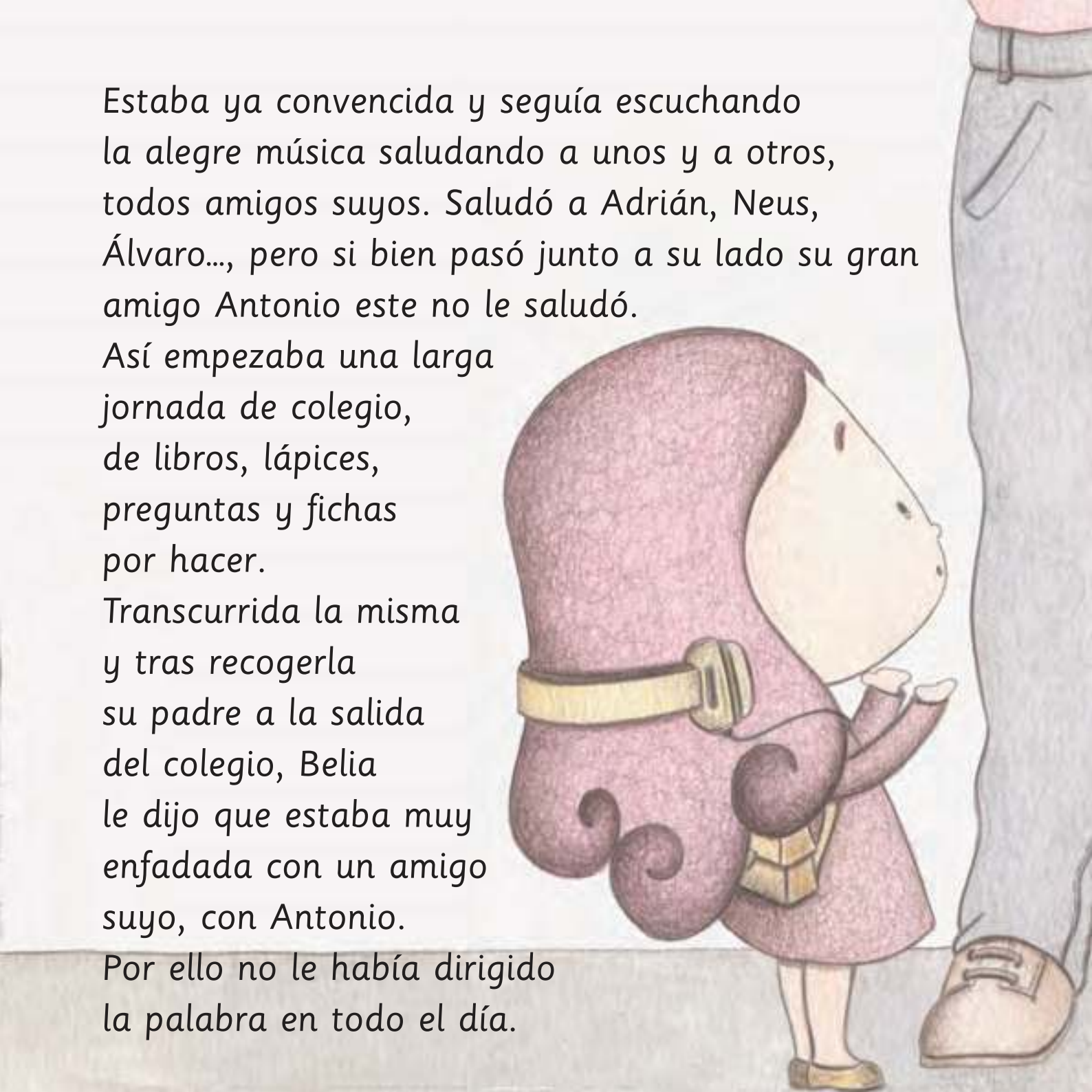
TALLER
MECÁNICO

Estaba ya convencida y seguía escuchando la alegre música saludando a unos y a otros, todos amigos suyos. Saludó a Adrián, Neus, Álvaro..., pero si bien pasó junto a su lado su gran amigo Antonio este no le saludó.

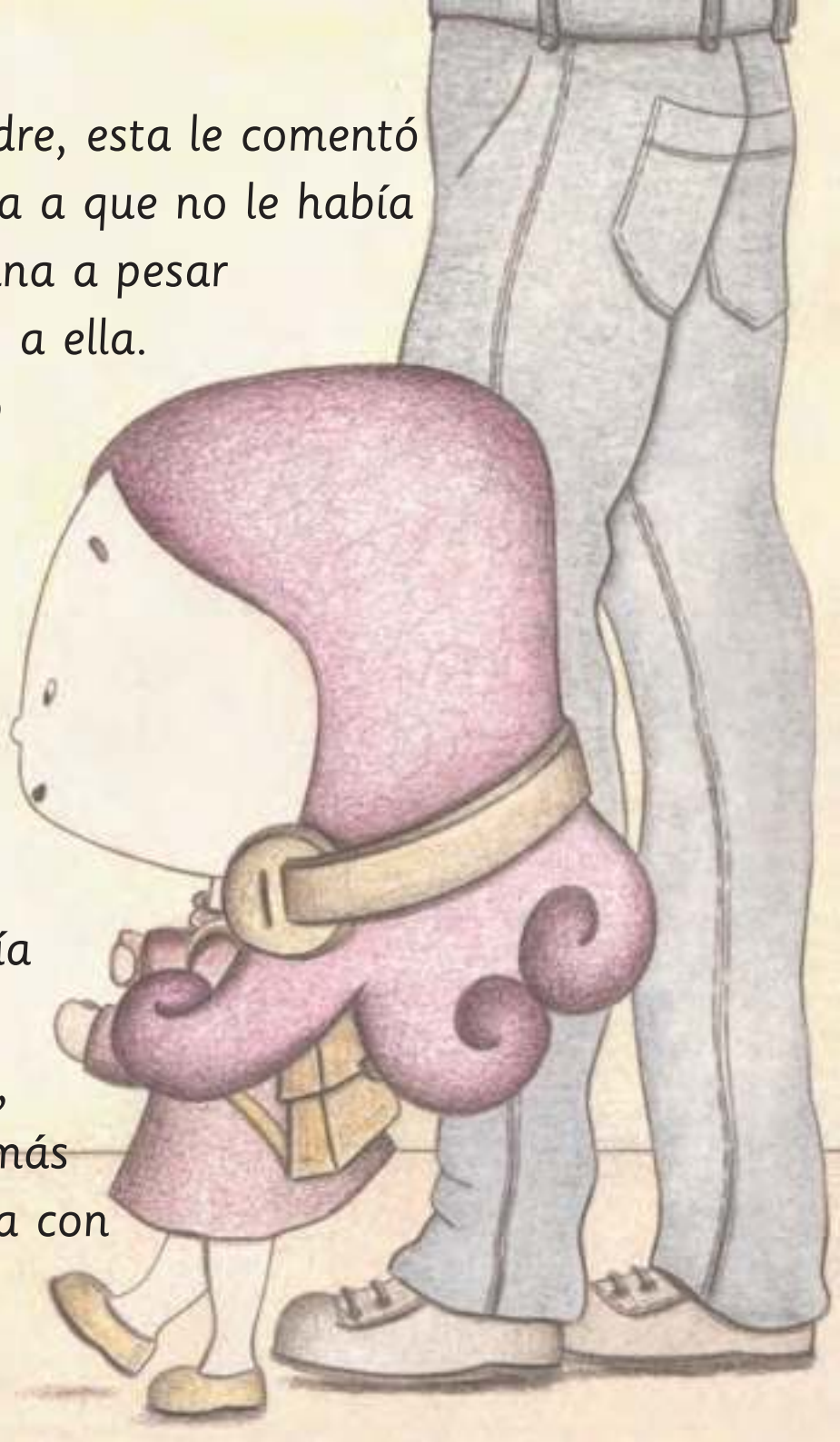
Así empezaba una larga jornada de colegio, de libros, lápices, preguntas y fichas por hacer.

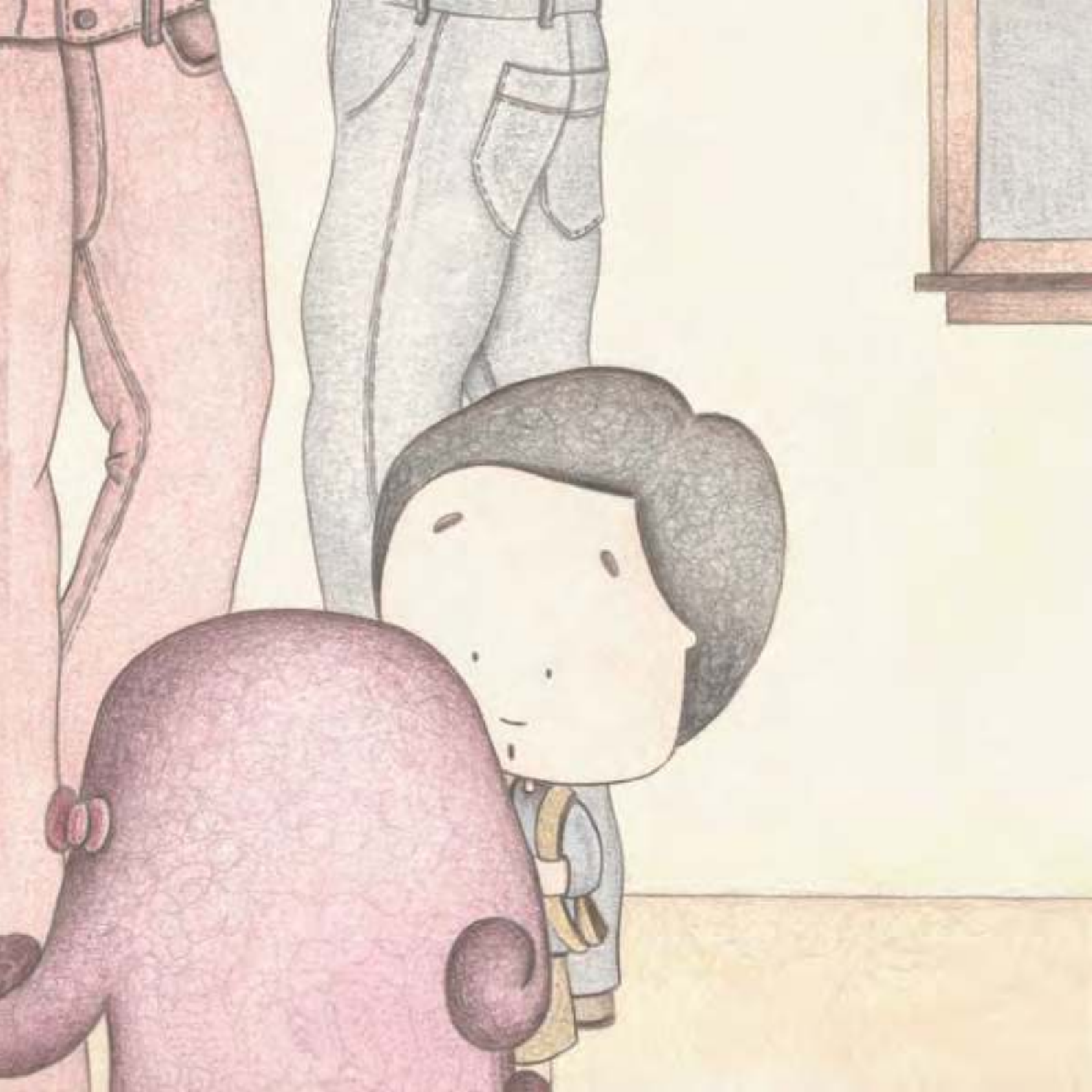
Transcurrida la misma y tras recogerla su padre a la salida del colegio, Belia le dijo que estaba muy enfadada con un amigo suyo, con Antonio.

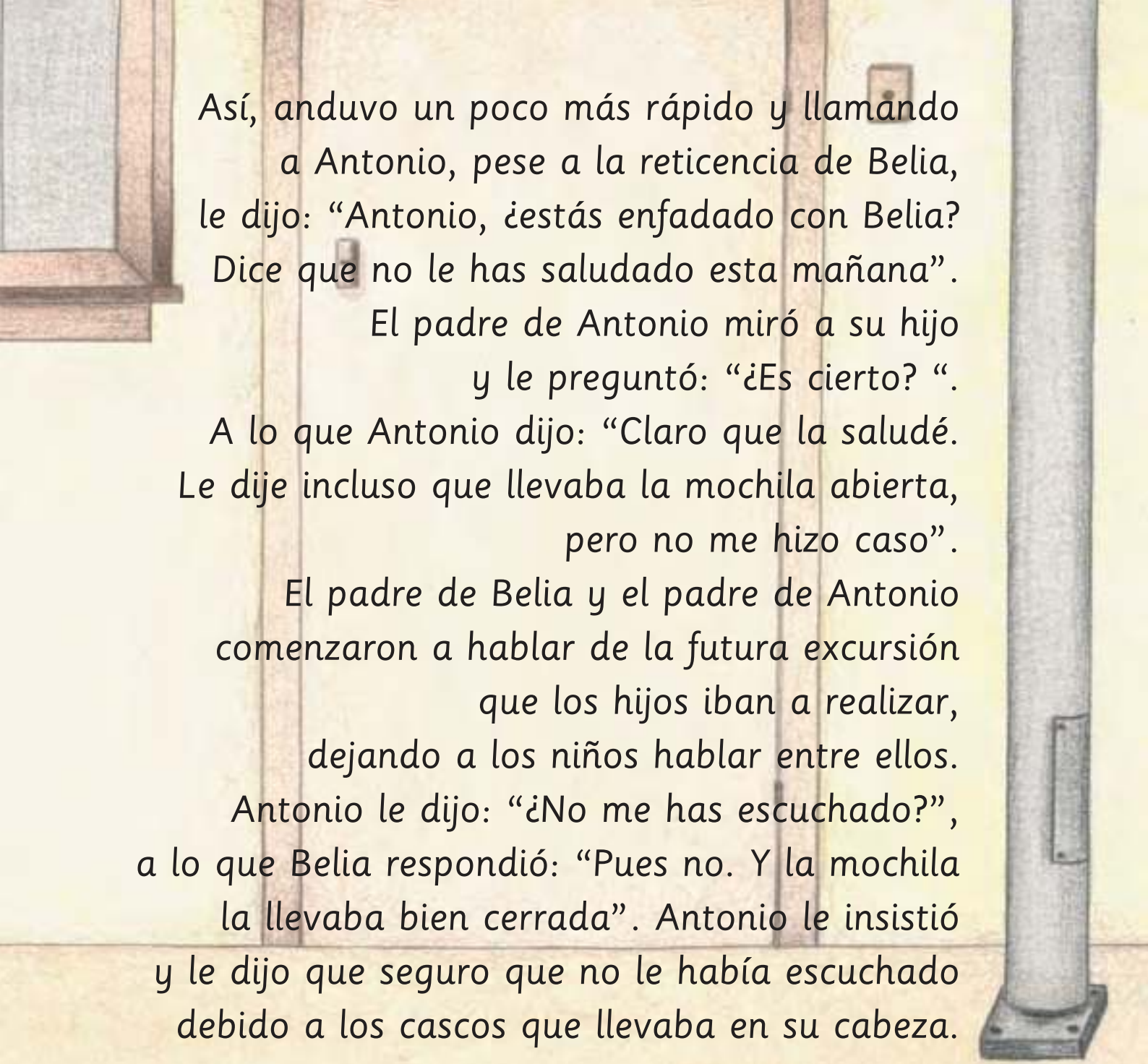
Por ello no le había dirigido la palabra en todo el día.



A preguntas de su padre, esta le comentó que su enfado se debía a que no le había saludado por la mañana a pesar de verla y pasar junto a ella. No entendía el motivo de no devolverle el saludo, pues siempre han compartido juegos en el recreo y nunca se habían enfadado. El padre no sabía responderle, pero podía obtener la respuesta inmediatamente, pues, caminado y un poco más adelante, su amigo iba con su padre de la mano.



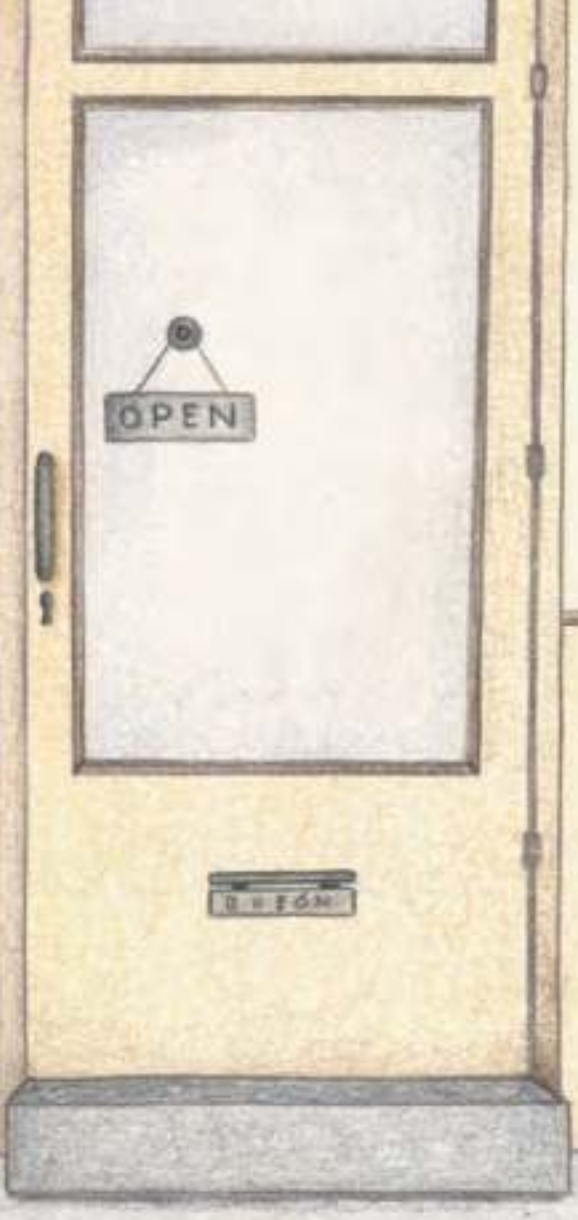




Así, anduvo un poco más rápido y llamando
a Antonio, pese a la reticencia de Belia,
le dijo: "Antonio, ¿estás enfadado con Belia?
Dice que no le has saludado esta mañana".
El padre de Antonio miró a su hijo
y le preguntó: "¿Es cierto? ".
A lo que Antonio dijo: "Claro que la saludé.
Le dije incluso que llevaba la mochila abierta,
pero no me hizo caso".
El padre de Belia y el padre de Antonio
comenzaron a hablar de la futura excursión
que los hijos iban a realizar,
dejando a los niños hablar entre ellos.
Antonio le dijo: "¿No me has escuchado?",
a lo que Belia respondió: "Pues no. Y la mochila
la llevaba bien cerrada". Antonio le insistió
y le dijo que seguro que no le había escuchado
debido a los cascos que llevaba en su cabeza.

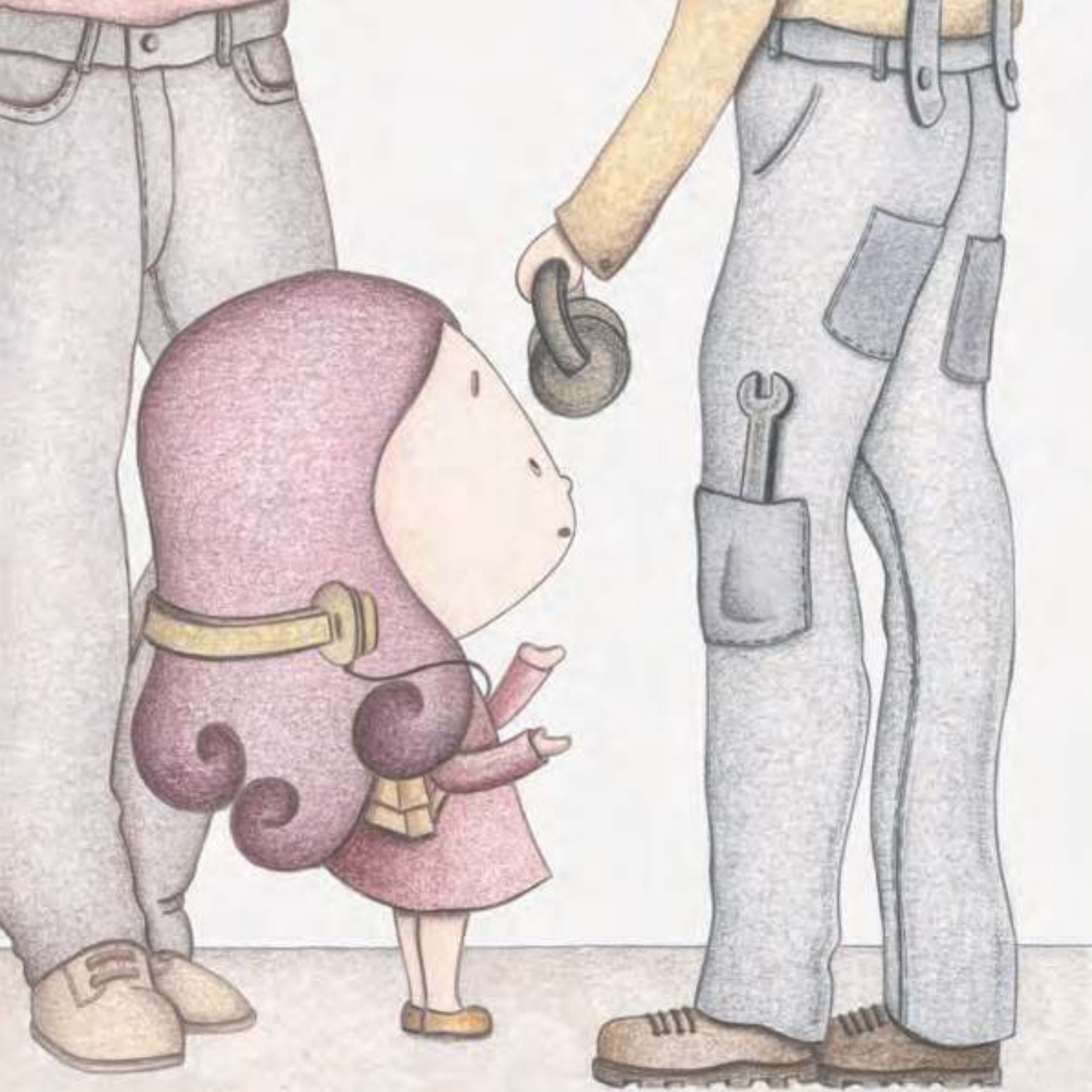
En ese momento lo entendió.
Ella había saludado a cuantos amigos,
levantando la mano, le habían saludado,
pero que Antonio le había saludado
sin que ella lo oyera.
Así, reconoció la realidad de que debido
a la música que escuchaba no lo había oído
y que entonces había sido todo
un malentendido.
Despidiéndose de su amigo,
desapareció el enfado con él.

Café



"Papá, ha sido un malentendido. No lo escuché, iba con los cascos", le dijo Belia a su padre. Así, este último aprovechó para insistir en lo perjudicial que para sus oídos puede ser utilizar, a un volumen muy alto y durante mucho tiempo, los cascos, e incluso también le hizo ver que puede provocar la no atención a otros sonidos e incluso saludos de algún amigo. Pero Belia, asintiendo en cuanto a la falta de atención, negó que le pudieran hacer daño a sus oídos.

Le comentó a su padre que había visto a trabajadores del Ayuntamiento y a su propio amigo Emilio llevarlos y utilizarlos. No podían ser tan malos. Pero cuando su padre escuchó tal argumentación, quiso mostrarle a su hija una cosa.



En el camino de vuelta a casa, pasaron por el taller mecánico. El padre de Belia llamó a su amigo Emilio y, señalándole los cascos que portaba, le pidió que le dejarse oír a Belia la música que todos los días escuchaba, para ver si a su hija le gustaba. Emilio entendió y atendió dicha petición y le dijo: "Claro que sí, ven escucha..." . Al ponerse lo cascos, ¡qué sorpresa!, no solo no se escuchaba música sino que Belia no oía nada. Su padre y Emilio parecían gesticular con la boca pero sin decir palabra. No se escuchaba nada, solo el silencio. Una vez retirados los enormes cascos de Emilio de su cabeza, esta le dijo: "No hay música, no funcionan". Pero Emilio le comentó que esos cascos no eran para escuchar sino para evitar los fuertes ruidos que se generaban en el taller y evitar que sus oídos sufrieran por ello.

Así, sorprendida y entendiendo que esos cascos
no servían para oír música sino que eran
como unos tapones gigantes, dijo:
"Papá, entonces los trabajadores
del Ayuntamiento...", a lo que su padre
le comentó que en trabajos donde se generan
altos niveles de ruido, los trabajadores deben
protegerse y esos cascos evitan que el ruido llegue
a estropear sus oídos.
Belia entendió así que los oídos
son tan importantes que no tenemos que escuchar
música o ponernos los cascos a un volumen
muy alto, y que debemos protegernos
de los ruidos fuertes para evitar que se estropeen
y no podamos escuchar bien después.

Ya en casa,
llegó su madre y Belia abrazándola
posó en las manos de esta sus cascos y le dijo:
“Mamá mis cascos son para ti.
Llévatelos y póntelos para protegerte
de los ruidos fuertes que hay en tu trabajo”.
Su madre viendo la sonrisa del padre le contestó:
“Belia, ¡muchas gracias, hija mía!
Pero ahora mis oídos son para ti.
Cuéntame, cuéntame…”.

Mis oídos son para ti

En este quinto cuento Belia
nos descubrirá caminando, paso a paso,
la importancia de cuidar nuestra salud
auditiva, presentándonos personajes
cercanos y situaciones del día a día
que nos terminarán sorprendiendo.

GOBIERNO DE ESPAÑA
MINISTERIO DE AGRICULTURA Y PESCA, ALIMENTACIÓN Y MEDIO AMBIENTE

ISBN 978-84-491-1493-9